ſejarle lo mejor, è inſtruirle en el mas perfecto camino que pudieſſe. Con eſte intento ſe llegò à èl, lo ſaludò, y para introduzir converſacion le preguntò: Por què ſe avia quedado en el campo, eſtando tan cerca la Eſtancia? El Venerable Padre Fray Sebaſtian con mucha alegria le reſpondiò: *O poca ropa* (que aſsi llamava à los Religioſos Deſcalços, por ſu ſanta deſnudez) *quien os ha traido por acà? En verdad, que me huelgo, porque yo he de eſtar aqui oy, y mañana; y con eſſo nos irèmos, ſi à Dios plaze.* Contòle ſu viaje, y porque avia alli paſſado la noche: Y como el Padre Santa Ana le preguntaſſe: Sino tenia pavor de dormir en el campo, aviendo ſido tan perſeguido de los demonios? Reſpondiò Aparicio: *Que no tenia ya miedo, aunque vieſſe mas demonios que moſcas, porque ellos no le podian hazer mal alguno, ſino tenian licencia de Dios.* Hizole diverſas preguntas acerca de ſu modo de vivir, y exercicios eſpirituales, à que dixo el Venerable Padre: *Mirad poca ropa, lo que yo hago, es, hazer lo que manda la obediencia, duermo, donde puedo, como, lo que Dios me embia, viſto, lo que me dà el Convento; pero ſobre todo Fè dura como azero, y no perder à Dios de viſta, que eſſo es lo ſeguro.* Quedò edificado el Padre Fray Juan de Santa Ana de ſu ſciencia, y compendioſa reſpueſta, y preguntandole mas: Eſſos trabajos tan continuos ſe los ofreceis à Dios? Reſpondiò el Venerable Padre: *Claro eſtà, pues ſino como pudiera yo paſſar? A èl ſe los ofrezco, y à mi Padre San Franciſco, por quien lo hago, ellos me lo reciban en diſcuento de mis pecados, para que con eſſo me ſalve.* Con eſto ſe fueron enlazando, y el Padre Fray Juan de Santa Ana, examinandole de lo mas intimo de ſu eſpiritu, en que reconociò tan ſolidos, y verdaderos fundamentos de virtud, concluyò ſu dicho, con dezir: Que avia hallado en el Padre Fray Sebaſtian de Aparicio la vida mas pura, mas penitente, y mas ſanta, que podia ſignificar con palabras.

Por fin de la converſacion pidiò al Padre Aparicio vna cuerda, de las que vſava, y le dixo: *Mirad poca ropa, eſtas cuerdas gordas las aueis de eſtimar mucho, porque ſon las que hazen los Milagros.* Eſta propoſicion ſe ha de entender dicha de la ſinecridad de Aparicio, no porque atribuyeſſe virtud miraculoſa à las cuerdas grueſſas, que la tal no la pueden tener propria las grueſſas, ni las delgadas, ſino que como para obrar Dios las maravillas, elige lo mas deſpreciable del mũdo, y las cuerdas gruſſas, por mas baſtas, ſon menos eſtimables, aſsi à eſtas cogia por inſtrumentos; pero ſiempre confeſſando, que los Milagros provenian de la Omnipotencia Divina. Como el cuchillo, con que David cortò la cabeza al Gigante, que quando ſe lo diò el Sacerdote Achimelec, porque el miſmo David le avia pedido alguna aſta, ò cuchillo, por cauſa de no llevar armas, le advirtiò, y dixo: El cuchillo del Philiſteo Goliath, à quien quitaſte la vida en el Valle de Therebintho, eſtà embuelto con vn Palio de tras de Ephod, ſi lo quieres, llevalo, y reſpondiò David: Damelo, que no tiene eſſe ſemejante. Donde explica Hugo: Porque fue milagro de Dios, por eſſo ſe guardava con tanta reverencia el cuchillo en el Templo. Y ya ſe vè, que no hizo el milagro el cuchillo; pero fue el inſtrumento, con que lo obrò el poder de Dios, y por eſſo eſtava colocado con tanta veneracion, y decencia en el Templo; y por eſſo tambien dixo David, que no tenia ſemejante; eſto es (dize el miſmo Cardenal) no ay otro tan bueno. Preguntòle el Padre Fr. Juan de Santa Ana: què como haziã los milagros las cuerdas gordas? Y reſpondiò el Padre Aparicio con ſu acoſtumbrada ſencillez: *El otro dia ſanè con vna de eſtas à vn Alguacil, porque llegando yo à pedir limoſna à vna Eſtancia, eſtava èl alli, ahogandoſe de vna eſquilencia, que no podia tragar la ſaliva, pidiòme, que le puſieſſe la cuerda en la garganta, yo ſe la puſe, diziendole: Vos de hurtar eſtais malo, ſed bueno; y luego ſanò, y de alli à poco rato ſe levantò, y comia como vn lobo.*

Eſt hic gladius Goliath Philiſtæi, quem percuſiſti in valle Therebinthi: eſt in volutus pallio poſt Ephod. Et ait David: nõ eſt alter huic ſimilis, da mihi eum. Reg. cap. 21.

Quod quia fuit miraculum Dei, ideo in tanto honore gladius ſervabatur in templo. Hugo hic.

Similis idest ita bonus.

CAPITVLO XIII.

De los favores ſobrenaturales, que recibiò el Venerable Aparicio en la oracion de Dios nueſtro Señor, y de ſus Santos.

NO ſe pretende aqui diſputar la materia de oracion, ni reſolver las arduas dificultades, que en ella ſe ofrecen, porque no es de eſte Inſtituto, ſino ſolo dezir llanamente de lo que en el vſo de ella le acaecia al Venerable Padre Aparicio, lo poco, que deſcubriò algunos raſtros, que pudieron alcançarſele indicios de lo mucho, que obrava Dios nueſtro Señor en ſu alma. Eſto ſu-

ſupueſto, ſi la mas perfecta devocion en el orar, conſiſte en la mayor promptitud al bien obrar, y los ſeguros efectos de la mas alta oracion ſe mueſtran en el mayor exercicio de las virtudes; quan ſubida ſeria la oracion del Venerable Padre Aparicio, pues tubo todas las Virtudes en heroyco grado? Como conſta del Capitulo quarto del Interrogatorio Apoſtolico, que ſe expidiò para ſu Canonizacion, mediante las Informaciones autenticas, que ſe preſentaron à la Curia Romana, el qual dize aſsi: *Item, que el dicho Siervo de Dios fue excelentiſsimo todo el tiempo de ſu vida en todas las Virtudes, conviene à ſaber: en la Fè, Meditacion, Contemplacion, Menoſprecio del ſiglo, Pureza de conciencia, Eſperança, Confiança, Amor, y Temor de Dios, Zelo de ſu honra, y de la ſalud de las almas, Caridad, Prudencia, Diſcrecion, Circunſpeccion, Religion, Oracion Mental, y Vocal, Penitencia, Piedad, Obediencia, Pobreza, Agradecimiento, Verdad, Simplicidad, Liberalidad, Fortaleza, Magnanimidad, Magnificencia, Paciencia, Longanimidad, Perſeuerancia, Conſtancia, Templança, Abſtinencia, Sobriedad, Caſtidad Virginal, Miſeracion, Manſedumbre, Clemencia, Humildad, Silencio, y Modeſtia, y aſsi fue de todos comunmente tenido, &c.* En eſte Capitulo, que es como compendio de los demàs, deponen muchos teſtigos (caſi todos los que conocieron al Santo Varon, en eſpecial veinte y tres de autoridad) de las mas principales Virtudes, que aqui eſtàn expreſſadas. Donde ſe puede conſiderar, quanto ſeria el fuego de amor de Dios en que ardia, quando orava; pues en aquella fragua labrò, adquiriò, y perficionò tanta Virtud.

En el Capitulo veinte, dize: *Item, que continuamente ſe ocupò de noche, y de dia en la oracion, y en la devocion, para con Dios, la Santiſsima Virgen, y los Santos, y en la miſma oracion, y contemplacion era muchas vezes arrebatado en extaſis admirables. Y que toda ſu vida era oracion, de tal ſuerte, que para mejor bacar à ella mucho tiempo (por eſpacio de veinte y cinco años que fue Religioſo profeſſo) dormia en los campos en la tierra, con el roſtro mirando hàzia el Cielo, para donde fue criado (que aſsi lo dezia) y que ordinariamente orava con el Roſario en las manos, aun por los caminos, y con los carros, &c.* De eſte Capitulo ſe infiere el antecedente, porque con la continua oracion conſiguiò el her-

hermoſiſsimo cumulo de Virtudes, cõ que reſplandeciò. Era incanſable en el anhelo de buſcar à Dios, y como eſtas anſias no le podian ſaciar en eſta vida mortal, por el impedimento del cuerpo peſado, y corruptible, que agrava el alma, ſe contẽtava con no ſoſſegar en las ſolicitas, y amoroſas diligencias de inquirirle en ſi, y en las criaturas, por todos los medios poſsibles; diziẽdo cõ la Eſpoſa Santa: Me levantarè, y rodearè la Ciudad, por los Barrios, por las Plazas, Villas, y Aldeas: Buſcarè al que ama mi alma, lo he buſcado, y no lo he hallado; eſto es, no lo he podido aprehender, para ſaciar mis deſeos, porque eſto ſolo ſucederà en la Patria, quando le vea cara à cara.

Surgam, & circuibo Civitatem per vicos, & plateas. (Hugo Carden. per villulas, & magnas Civitates) quærã, quẽ diligit anima mea, quæſiui illum, & nõ inveni. Cant. cap. 3.

Como era tan grande eſte amor, con que andava ſiempre en buſca de ſu amado, era ſumamente devoto del Santiſsimo Sacramento del Altar, à cuyo nombre inclinava profundamente la cabeza, con mueſtras de notable veneracio, y alegria, que brotava ſu alma, quando le oìa alabar. Y en qualquier Igleſia donde entraba, aunque llegaſſe muy canſado; y enfermo, ſe ponia de rodillas en preſencia de eſte Diviniſsimo Sacramento, y alli eſtava dos, ò tres horas en oracion, fixos los ojos

Satiabor, cum apparuerit gloria tua. Pſalm. 16.

en ſu Cuſtodia, ſin mover pie, ni mano, cõ vna inmobilidad, y fortaleza ſuperior à ſus años, y achaques, olvidado de comer, y beber, y de otros qualeſquier alivios corporales. La miſma devocion tenia à la Paſſion de Chriſto Señor nueſtro, y à todos ſus Miſterios, de quiẽ recibiò algunos particulares favores: En eſpecial vna ſalud repentina, en que no avian aprovechado muchas medicinas terrenas, eſtando en la Enfermeria de la Puebla. En conſequencia de eſta devocion, era tambien extraordinario el amor, q̃ tenia à la Madre de miſericordia Maria Santiſsima Señora nueſtra, cuyas Imagenes reverenciava, con humillaciones eſtremadas, y ſalutaciones muy devotas, en qualquier parte, que las veìa, de lo qual tubo ſoberanas correſpondencias, en muchos, y continuos beneficios que le hizo, librandole de inumerables peligros, eſpirituales, y corporales, comulgava ordinariamente los dias de la Señora, elevandoſe muchas vezes acabado de recibir el Cuerpo de ſu Precioſiſsimo Hijo. Otras ſe le aparecia la miſma Reina de los Angeles, como le ſucediò en el Convento de S. Gabriel de Chololã, vn dia ſolemne, eſtando para comul-

gar los Coristas, entrò por la puerta de la Iglesia el Venerable Padre, cõ aquel poco asseo corporal, con que ordinariamente andava, con el Abito enfaldado à la cuerda, y en ella pendiente la botilla de vino, la qual causò risa à la gente moza, mas enmedio de este desaliño corporal iba muy adornado en el espiritu, con la vestidura nupcial de pureza, y asi no lo echo fuera Christo Señor nuestro, sino que lo admitiò con mucho cariño à su Soberano Combite, como lo mostrò en los efectos, pues aviendo recibido la Sagrada Comunion, se levantò con el rostro encendido, y con vna alegria apacible, que edificava: Y hincandose de rodillas, reclinava la cabeza sobre vna silla de el Altar Mayor. Se le puso delante el Padre Fray Sancho de la Landa, à quien el Venerable Aparicio con mucha eficacia, y fervor dixo: *Quitaos, quitaos, no veis aquella gran Señora, que baxa por las escaleras? Miradla, no es muy hermosa?* Inadvertido entonces el dicho Fray Sancho, le dixo: Estais loco, Aparicio? Donde ay muger? Hasta que atendiendo à la devocion del Venerable Padre, que estava ya como abstraydo de los sentidos, infiriò, que avia visto à la Virgen Maria nuestra Señora, que debiò de baxar à visitar à su amado Siervo, por otra escala semejante à la que viò Jacob. Prosigue aqui tambien la Esposa: Hallaronme las guardas, ò centinelas, que guardan la Ciudad; esto es (dize el Cardenal Hugo) los Santos Angeles, à quien està entregado todo el mundo, para que lo guarden. Estos Soberanos Espiritus guardaron tan fielmente al Venerable Aparicio, como se ha visto en lo referido, en tantas vezes como le socorrieron con el sustento corporal, y con el favor, y ayuda, que en diversas ocasiones necessitò: y à mas de esto, lo manifiestã los casos siguientes. El mismo Siervo de Dios Aparicio, refiriò à vn Religioso de esta Provincia, grave, y docto, que fue el Padre Predicador Fray Alonso de Zepeda (que dexò escritos tres Libros admirables, vno de la Passion de Christo vida nuestra, Latino, con titulo de *Catena dolorosa*, otro Glorias de Maria, y Excelencias de Francisco, y otro que Intitulò Religion de Jesu Christo Señor nuestro, titulo propio de la de los Frayles Menores, los quales se han quedado por imprimir, por la incomodidad que ha avido de Prensas en este Reino) este tratava con amor, y familiaridad

Invenerũt me vigiles, qui custodiunt Civitatem. Ibid. Cant. Idest, Sancti Angeli, quibus totus mũdus custodiendus deputatus est. Hugo hic.

à Apa-

à Aparicio, y por esso èl se le descubria con sencillez en muchas cosas, y asi fue vno de los testigos, que mas copiosamente dixeron en las Informaciones, y el que refiriò algunas cosas especiales, vno de ellos fue este. Dixole el Venerable Padre, que caminando para la Puebla hizo noche junto à vna gran Barranca, que està en el camino de Guexotzinco, y estando acostado en el suelo debaxo de vna carreta (como acostumbrava) fue tãta la agua que llovia, que corria arroyos por èl, sin poderlo remediar, ni hazer otra diligencia mas, que ofrecer à Dios nuestro Señor aquel trabajo que padecia, con vna total resignacion, y conformidad con su Voluntad Santissima, mas su Divina Magestad assiste con el que està en tribulacion, y tiene prometido, no solo librarle, mas tambien glorificarle. Asi lo hizo con su Siervo Aparicio, el qual en medio de aquella afliccion, viò junto à si vn Mancebo de admirable hermosura, y gallardia, que con vna acorde viguela en las manos, le començò à tocar vna tan suave, y asonando fantasia, que le parecia estar en la Gloria, y olvidado de su incomodidad, y deseoso de gozar mas cerca de la Celestial Musica, se levantò à reconocer à el que tan regalado consuelo le dava à su alma, mas el Angelical Joven se fue retirando, hasta que salvando la Barranca de vn salto, se desapareciò, dexandolo tan consolado en su espiritu, q̃ todas las penalidades del mundo le parecieran faciles de tolerar al son de tan regalada melodia, que tal jubilo espiritual causò en su espiritu, y apurandole el dicho Religioso, le dixesse: Què mancebo avia sido? Le respondiò el Venerable Padre: *Passose el Jovenete à la otra parte, y asi no lo alcançè, mas no sabre deciros, quan lindo era.*

Cum ipso sum in tribulatione eripiam eum, & glorificabo eum. Psal. 90.

Viniendo otra noche de Tepeaca, se le obscurecio de manera, que con mucha dificultad podia andar, porque no veìa el camino, y como el hospedaje, y reposo, que tenia por los caminos, era vno mismo en todas partes, porque solo à Dios buscava, y Dios era todas sus cosas, como dezia nuestro P. S. Francisco, no rehusò parar en el cãpo, como si fuesse vn Palacio: y asi se apeò, y arrimado à vna piedra que estava en el camino se recogiò en la portatil Celda de su interior, mas preciosa, q̃ quantas Tiendas de Campaña vsan los Principes de la tierra, por ser Templo en que Dios habitaba, y asi estuvo oran-

Deus meus & omnia.

Templum Dei quod estis vos.

do vn rato, hasta que repentinamente viò vna grande luz de muy agradable claridad, dentro de la qual oìa vna sonora, y dulce armonia de Musicos concertados Coros, que deleytavan suavissimamente su alma. Y como el Santo Varon viesse, que toda aquella Angelical Capilla iba hàzia la Puebla de los Angeles, bolviò à ponerse en camino, y fue gozando de su hermosa, y deleytable compañia, hasta vna quebrada, que haze en la misma senda, donde parò la luz, y alli mas de proposito entonaron vn cantico tan armonico, y gustoso, quanto no podia declarar con palabras. El qual acabado, luz, y Musicos se partieron à vna Hermita de Santiago, que ay cerca del camino, en el qual le alumbraron, para que lo viesse, y pudiesse proseguir, dexandolo abrasandose en mares incendios de amor à aquel Señor, cuyos Ministros le avian venido à recrear, à quienes diria su espiritu: Acaso aveis visto à el que ardientemente ama mi alma? Y suponiendo, que perene, y eternamente le estàn mirando contemplaria quanta mayor sin comparacion serà la suavidad, y hermosura de aquella Inmensidad, de donde se derivava, aquel moderado rayo, que tanto le agradò: con que se levantaria mas en la contemplaciõ, passando de los Angeles à su Criador; que asi comenta el dicho Cardenal las palabras: *A poco de averlas passado*; esto es, mas sublimemẽte contẽplado. El Reverendo Padre Fr. Juan de Santa Ana (de quien en el Capitulo antecedente se hizo mẽcion) entre las cosas admirables, que testificò de este Siervo de Dios, como quien conocia ya su verdadera, y solida virtud, afectuoso, le seguia, y devoto, le hablava; dixo: Que caminando el Venerable Padre para la Puebla, se le atascò vna carreta en vn atolladero, ò pantano de lodo espeso, y pegajoso, de donde no podia salir, sino con mucha dificultad. Afligiòse Aparicio por ser de noche, è ir solo, y que ya los bueyes irian cansados, y como en tales ocasiones por la falta de fuerças naturales por experiencia sabia, que le assistia la Proteccion Divina: implorò su poderoso auxilio, el qual estubo tan presto à favorecerle, que luego viò junto à si à vn Mancebo vestido de blanco, que se ofrecia à ayudarle. Mas como Aparicio no le conociesse, entendiendo ser en la verdad hombre terreno, no estimò su favor diziendole: *Que ayu-*

Angeli eorum sẽper vident faciẽ Patris. Mat. 18.

Paululum eũ per transissem eos. Cant. vbi sup.

Idest sublimius contemplando nihil enim dignius super Angelos nisi sponsus. Hugo hic.

Num quẽ diligit anima mea, vidistis? Cant. cap. 3.

Inveneruṇt me vigiles, qui custodiunt Civitatem. Cant. vbi supra.

ayuda me podeis vos dar, quando ocho bueyes no pueden sacarla? Y acometiendo à picarlos, en vn instante viò la carreta fuera del mal passo, y peligro en que estava; bolviò à buscar à su ayudante, y como no lo hallasse, exclamò diziendo: *A fee que no sois vos de acà*, dando à entender que avia sido algun Angel, y pudiendo dezir con San Pedro: Aora sè verdaderamente, que embiò Dios su Angel para que me librasse de este riesgo. A mas de esto muchas vezes, que se le perdia el manto, los Angeles se lo traìan; y por vltimo vn testigo de las Informaciones Apostolicas, y que comunicò mucho à Aparicio, jurò que muchissimas vezes le encontrò en el campo, y le parecia, que los Angeles lo llevavan por el camino.

Num scio vere, quia misit Dominus Angelum suũ, & eripuit me. Act. Ap. cap. 12.

CAPITVLO XIV.

Prosigue la materia del passado, con algunas visiones de Santos, que tubo el Venerable Padre Aparicio.

POr estas guardas de la Ciudad se entienden los Santos Bienaventurados, que nos patrocinan, y estàn velando para dar el socorro, y amparo, que necessitan los Fieles, de estos assistieron algunos al Venerable Siervo de Dios Aparicio. Vno fue el glorioso Santiago el Mayor, Patron de la Corona de España, con quien tenia particular devocion, por ser especial Patron, y estar el cuerpo del Santo Apostol en su tierra, y amada Patria la Nobilissima Galicia, el qual se le apareciò visiblemente muchas vezes en la oracion, y lo consolava en sus aflicciones; y vna vez lo librò de vn peligro de muerte. San Antonio de Padua, de quien era especial devoto, por aver professado en dia de su fiesta, tambien le favoreciò visiblemente en diversas ocasiones; y muchas mas San Diego, con quien tratava mas familiarmente, no solo por la igualdad del estado de Lego, mas tambien por muchas virtudes en que se assemejaron en esta vida mortal. Aviendo ido à pedir limosna en casa de vn bienhechor, que vivia en jurisdiccion del Pueblo de Tecamachalco, quando llegò la noche, se entrò, como solia, à orar debaxo de vna carreta, y vna devota señora de la misma hazienda, que ò por cõpassion, ò curiosidad, fue à verle, lo hallò hincado de rodillas orando, y sin aver persona alguna de